



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

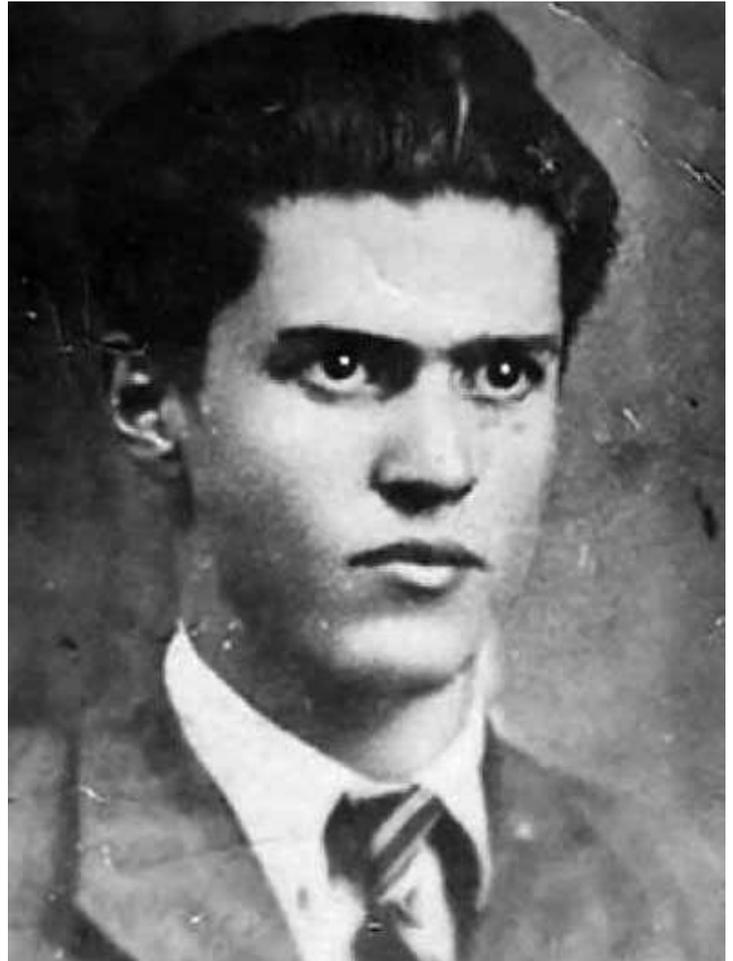
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Agosto 2022 n.º 1.418



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Turno Jubilar de Veteranos
 - 2 | Apostolado de la Oración
 - 2 | Necrológicas
- 3 | Adoradores nocturnos mártires: testigos de la Eucaristía**
- 4 | Santos Mártires**
- 6 | Padres de la Iglesia**
- 8 | Calendario litúrgico**
- 10 | Colaboración**
- 13 | Rincón Poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 17 | La voz de nuestros pastores**
- 20 | Palabra y pan, doble mesa y doble comunión**
- 21 | La imitación de Cristo. Del Santísimo Sacramento**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**

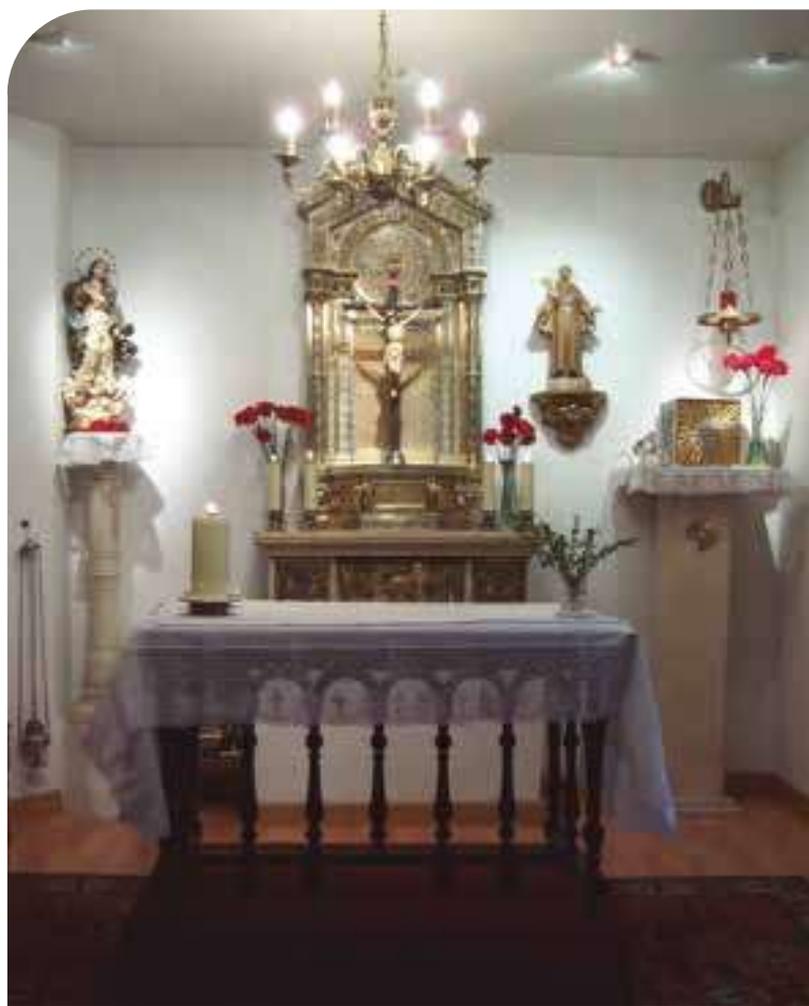


Portada:
Fidel Barrio Muñoz, mártir



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[@anemadrid1877](https://twitter.com/anemadrid1877) www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Jueves Eucarísticos en la capilla de la sede durante el mes de agosto



Como bien conocen los adoradores madrileños, todos los jueves se celebra en nuestra capilla la Santa Misa, seguida de la Adoración al Santísimo. Durante todo el año un Turno o Sección se encarga de la organización y asistencia a este importantísimo acto, gracias al cual tenemos el privilegio de tener con nosotros de forma permanente al Señor en nuestro sagrario; pero durante el mes de agosto son voluntarios los que asisten. Por ello, desde aquí, hacemos a todos cuantos durante este mes se encuentren en Madrid para que asistan y así hacer posible el culto eucarístico permanente en nuestra sede,

que es la casa de todos. No os olvidéis, Jesús os espera también durante el mes de agosto, estáis convocados cuantos podáis acudir todos los jueves a las 19:00. La dirección, os recordamos es, C/ Barco 29, 1º. ■

TURNO JUBILAR DE VETERANOS

El **MIÉRCOLES**, día **31** de **AGOSTO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Peñagrande, San Lorenzo de El Escorial y Majadahonda

TURNOS: 24 San Juan Evangelista, 25 Virgen del Coro, 31 Santa María Micaela y 32 Nuestra Madre del Dolor. ■

¡Veterano, el día 31 de agosto a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de agosto 2022

Por los pequeños y medianos empresarios

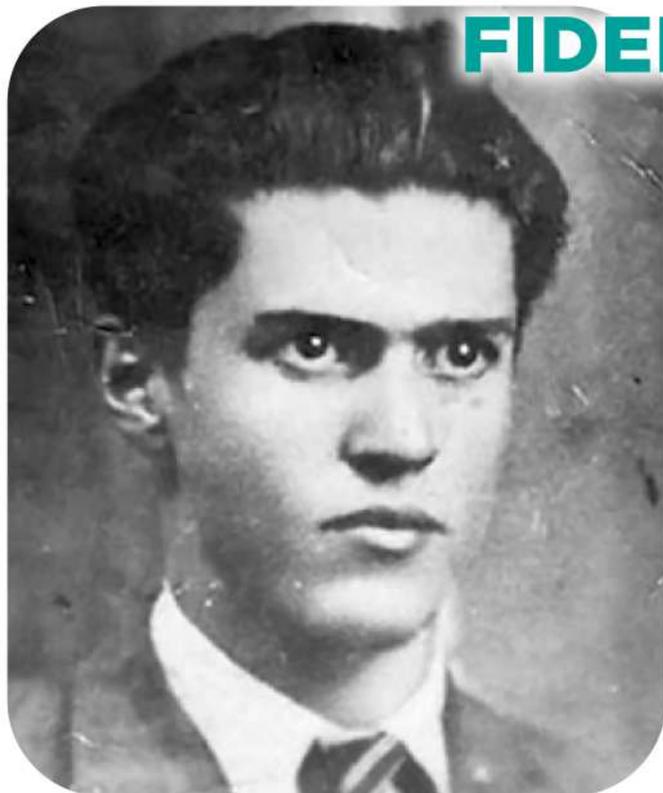
Recemos para que los pequeños y medianos empresarios, duramente afectados por la crisis económica y social, encuentren los medios necesarios para continuar su actividad al servicio de las comunidades en las que viven. ■

☞ • *Necrológicas* • ☞

Han pasado a la casa del Padre:

- **D. Jesús Izquierdo Palomar**, adorador de la Sección de La Moraleja de la que fue Presidente.
- **D. Juan Ignacio Rosales García**, adorador del Turno 10, Santa Rita.
- **Dña. Alvarina Hidalgo Arbas**, adoradora del Turno 59, Santa Catalina Labouré.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!



FIDEL BARRIO MUÑOZ

no al «Siglo Futuro» y que firmaba con el pseudónimo de «El Albañil», pues este era su oficio.

Perteneció, a la Juventud Católica, al Círculo Tradicionalista, a la Adoración Nocturna, a la Juventud de la Medalla Milagrosa y a la Compañía de Obreros de San José en el Cerro de los Ángeles. El fichero de ésta lo llevó el mismo día 18 de julio a su casa para esconderlo.

Ejerció con entrega la virtud de la caridad; de él dice su biógrafo: cuantas veces dirigía a su madre esta disimulada petición: *«fulano no trabaja, ¿si yo pudiera darle algo! Sin parar mientes en el campo político en que militaba, el necesitado hallaba en su dinero el primer remedio»*.

El día 26 de abril de 1915 nació en Revilla de Santillán (Palencia) en 1927 se traslada a Madrid, acude asiduamente al círculo de estudios de la J.O.C de los que nos quedan varias crónicas, escritas por él con desti-

Uno más de los jóvenes mártires del Cerro de los Ángeles ■

SANGRE DE MÁRTIRES

«La Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires: *“Sanguis martyrum, semen christianorum”* (Tertuliano, *Apol.*, 50, 13: CCL 1, 171). Los hechos históricos ligados a la figura de Constantino el Grande nunca habrían podido garantizar un desarrollo de la Iglesia como el verificado en el primer milenio, si no hubiera sido por aquella siembra de mártires y por aquel patrimonio de santidad que caracterizaron a las primeras generaciones cristianas. Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos— han puesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo. El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes, como revelaba ya Pablo VI en la homilía de canonización de los mártires ugandeses».

San Juan Pablo II
Tertio Millennio Adveniente

EL MARTIRIO

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy en la liturgia recordamos a santa Clara de Asís, fundadora de las clarisas, luminosa figura de la cual hablaré en una de las próximas catequesis. Pero esta semana —como ya anticipé en el Ángelus del domingo pasado— recordamos también a algunos santos mártires de los primeros siglos de la Iglesia, como san Lorenzo, diácono; san Ponciano, Papa; y san Hipólito, sacerdote; y a santos mártires de un tiempo más cercano a nosotros, como santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein, patrona de Europa; y san Maximiliano María Kolbe. Quiero ahora detenerme brevemente a hablar sobre el martirio, forma de amor total a Dios.

¿En qué se funda el martirio? La respuesta es sencilla: en la muerte de Jesús, en su sacrificio supremo de amor, consumado en la cruz a fin de que pudiéramos tener la vida (cf. *Jn* 10, 10). Cristo es el siervo que sufre, de quien habla el profeta Isaías (cf. *Is* 52, 13-15), que se entregó a sí mismo como res-



cate por muchos (cf. *Mt* 20, 28). Él exhorta a sus discípulos, a cada uno de nosotros, a tomar cada día nuestra cruz y a seguirlo por el camino del amor total a Dios Padre y a la humanidad: «El que no toma su cruz y me sigue —nos dice— no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el

que pierda su vida por mí, la encontrará» (*Mt* 10, 38-39). Es la lógica del grano de trigo que muere para germinar y dar vida (cf. *Jn* 12, 24). Jesús mismo «es el grano de trigo venido de Dios, el grano de trigo divino, que se deja caer en tierra, que se deja partir, romper en la muerte y, precisamente de esta forma, se abre y puede dar fruto en todo el mundo» (Benedicto XVI, Visita a la Iglesia luterana de Roma, 14 de marzo de 2010; *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 21 de marzo de 2010, p. 8). El mártir sigue al Señor hasta las últimas consecuencias, aceptando libremente morir por la salvación del mundo, en una prueba suprema de fe y de amor (cf. *Lumen gentium*, 42).

Una vez más, ¿de dónde nace la fuerza para afrontar el martirio? De la profunda e íntima unión con Cristo, porque el martirio y la vocación al martirio no son el resultado de un esfuerzo humano, sino la respuesta a una iniciativa y a una llamada de Dios; son un don de su gracia, que nos hace capaces de dar la propia vida por amor a Cristo y a la Iglesia, y así al mundo. Si leemos la vida de los mártires quedamos sorprendidos por la serenidad y la valentía a la hora de afrontar el sufrimiento y la muerte: el poder de Dios se manifiesta plenamente en la debilidad, en la pobreza de quien se encomienda a él y sólo en él pone su esperanza (cf. 2 Co 12, 9). Pero es importante subrayar que la gracia de Dios no suprime o sofoca la libertad de quien afronta el martirio, sino, al contrario, la enriquece y la exalta: el mártir es una persona sumamente libre, libre respecto del poder, del mundo: una persona libre, que en un único acto definitivo entrega toda su vida a Dios, y en un acto supremo de fe, de esperanza y de caridad se abandona en las manos de su Creador y Redentor; sacrifica su vida para ser asociado de modo total al sacrificio de Cristo en la cruz. En una palabra, el martirio es un gran acto de amor en respuesta al inmenso amor de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, como dije el miércoles pasado, probablemente nosotros no estamos llamados al martirio, pero ninguno de nosotros queda



excluido de la llamada divina a la santidad, a vivir en medida alta la existencia cristiana, y esto conlleva tomar sobre sí la cruz cada día. Todos, sobre todo en nuestro tiempo, en el que parece que prevalecen el egoísmo y el individualismo, debemos asumir como primer y fundamental compromiso crecer día a día en un amor mayor a Dios y a los hermanos para transformar nuestra vida y transformar así también nuestro mundo. Por intercesión de los santos y de los mártires pidamos al Señor que inflame nuestro corazón para ser capaces de amar como él nos ha amado a cada uno de nosotros. ■

BENEDICTO XVI

*Palacio Apostólico de Castelgandolfo
Miércoles 11 de agosto de 2010*

La justicia y la misericordia (I)

(Miq 6, 6-8)

Tras ser leídas y escuchadas muchas lecturas santas, conviene que digamos acerca de ellas lo que el Señor se dignare concedernos. Todo oyente de las lecturas recuerda mejor lo último que se leyó y espera que el comentador de la palabra diga algo sobre ello. Puesto que el santo Evangelio fue lo último que se leyó, no dudo que vuestra caridad espera oír algo sobre esta viña, sobre los obreros conducidos a ella y sobre el denario que les fue dado en recompensa. Pero también yo recuerdo lo que prometí el domingo pasado. Había querido exponeros algo de lo que había sido leído del santo profeta. Lo leído se refería al hombre que buscaba con qué sacrificios aplacaría a Dios: se le comunicó que Dios no buscaba de él otra cosa sino que hiciese el juicio y practicase la justicia, amase la misericordia y estuviese dispuesto a ir con el Señor su Dios. Entonces traté en cuanto pude sobre el juicio, y el sermón se alargó tanto que no quedó tiempo para considerar las otras cosas. Por lo cual prometí que hoy hablaría de la justicia. Quienes esperabais que os hablase del Evangelio no penséis que voy a defraudaros. El trabajo en aquella viña es la justicia misma.

Pensad que sois vosotros quienes habéis sido conducidos a ella. Quienes vinieron siendo aún niños, considérense los conducidos a primera hora; quienes siendo adolescentes, a la hora de tercia; quienes en su madurez, a la de sexta; quienes eran ya más graves, a la de nona, y quienes ya

ancianos, a la hora undécima. No os preocupéis del tiempo. Mirad el trabajo que realizáis; esperad seguros la recompensa. Y si consideráis quién es vuestro señor, no tengáis envidia si la recompensa es para todos igual. Sabéis cuál es el trabajo, pero lo recordaré. Escuchad lo que ya sabéis y realizad lo que oísteis. Dijimos que el trabajo de Dios es la justicia. Preguntado Jesús cuál era el trabajo que Dios ordenaba hacer, respondió: *Este es el trabajo de Dios, que creáis en quien él envió*. Hubiera podido decir nuestro piadoso Señor: la justicia es el trabajo de Dios. ¿Nos hemos atrevido entonces nosotros, los conducidos al trabajo, a presuponer algo contra el padre de familias? Si el trabajo de Dios es la justicia, como yo dije, ¿cómo va a ser lo que dijo el Señor, que se crea en él, a no ser que la misma justicia consista en creer en él? «Pero he aquí que, dices, hemos oído al Señor: *Este es el trabajo de Dios, que creáis en él*. Escuchamos de tu boca que el trabajo de Dios es la justicia. Demuéstranos que creer en Cristo es la justicia misma». ¿Te parece —puesto que ya estoy respondiendo a quien busca y desea cosas justas—, te parece que creer en Cristo no es la justicia? ¿Qué es, pues? Da un nombre a este trabajo. Sin duda alguna, si ponderas bien lo que escuchaste, has de responder: «A esto se llama fe. Creer en Cristo se llama fe». Acepto lo que afirmas: creer en Cristo recibe el nombre de fe. Escucha tú otro lugar de la Escritura: el justo vive de la fe.

Realizad la justicia: creed: *el justo vive de la fe*. Realizad la justicia: creed: *el justo vive de la fe*. Es difícil que viva mal quien cree bien. Creed con todo el corazón, creed sin cojear, sin dudar, sin argumentar con sospechas humanas contra la misma fe. Se llama fe porque se realiza lo que se dice. Cuando se pronuncia la palabra *fides* (fe) suenan dos sílabas. La primera es de hacer; la segunda, de decir. Te pregunto si crees. Dices: «Creo». Haz lo que dices y tienes la fe. Yo puedo oír la voz del que responde, pero no puedo ver su corazón. ¿Pero acaso lo conduje a la viña yo, que no puedo ver el corazón? No soy yo quien lo conduzco, ni quien le juzgo, ni preparo yo el denario de recompensa. Soy un obrero como vosotros; trabajo en la viña según las fuerzas que él tiene a bien darme. Con qué intención trabajo lo ve quien me condujo a la viña. *Me importa muy poco*, dice el Apóstol, el ser juzgado por vosotros. También vosotros podéis oír mi voz, pero no penetrar en mi corazón. Presentemos todos nuestro corazón a Dios, para que lo vea, y realicemos el trabajo con ilusión. No ofendamos a quien nos contrata, para recibir con la frente alta la recompensa.

También nosotros, amadísimos, veremos mutuamente nuestros corazones, pero después. Al presente todavía estamos envueltos en las tinieblas de esta mortalidad y caminamos a la luz de la lámpara de la Escritura, como dice el apóstol Pedro: *Tenemos una palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en mirar como a una lámpara en un lugar oscuro, hasta que brille el día y el lucero se levante en vuestros corazones*. Por lo tanto, amadísimos, a causa

de esta fe por la que creemos en Dios, en comparación con los no creyentes, somos día. Fuimos noche con ellos en el tiempo de la infidelidad; pero ahora somos luz, según lo que dice el Apóstol: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas*, pero ahora sois luz en el Señor. Las tinieblas están en vosotros; la luz, en el Señor. También en otro lugar: *Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos de Dios: no somos de la noche ni de las tinieblas. Como de día, caminemos rectamente*. Somos, pues, día en comparación con los no creyentes. Sin embargo, en comparación de aquel día, cuando resucitarán los muertos y esto corruptible se revestirá de incorruptibilidad y esto mortal de inmortalidad, somos todavía noche. A nosotros, como ya viviendo de día, nos dice el apóstol Juan: *Amadísimos, somos hijos de Dios*. Y, sin embargo, puesto que aún somos noche, ¿cómo sigue? Y todavía no se ha manifestado lo que seremos. *Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es*. Pero esto es la recompensa, no el trabajo. *Le veremos como es*, esto es la recompensa. Entonces será día, más brillante que el cual no puede haber otro. Ahora, pues, caminemos honestamente en este día; en esta provisional noche no nos juzguemos mutuamente. Ved, pues, que el mismo apóstol Pablo, que dijo: *Caminemos honestamente como de día*, no se opone ni contradice al también apóstol Pedro, que dijo: *A la cual haréis bien en mirar* —refiriéndose a la palabra divina— *como a una lámpara en un lugar oscuro, hasta que brille el día y el lucero se levante en vuestros corazones*. ■

San Agustín
Sermón XLIX

DIA 15 AGOSTO

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Cuando el hombre puso un pie en la Luna, se dijo una frase que se hizo famosa: «Este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad». De hecho, la humanidad había alcanzado un hito histórico. Pero hoy, en la Asunción de María al Cielo,



celebramos una conquista infinitamente más grande. La Virgen ha puesto sus pies en el paraíso: no ha ido solo en espíritu, sino también con el cuerpo, toda ella. Este paso de la pequeña Virgen de Nazaret ha sido el gran salto hacia delante de la humanidad. De poco sirve ir a la Luna si no vivimos como hermanos en la Tierra. Pero que una de nosotros viva en el Cielo con el cuerpo nos da esperanza: entendemos que somos valiosos, destinados a resucitar. Dios no dejará desvanecer nuestro cuerpo en la nada. ¡Con Dios nada se pierde! En María se alcanza la meta y tenemos ante nuestros ojos la razón por la que caminamos: no para conquistar las cosas de aquí abajo, que se desvanecen, sino para conquistar la patria de allá arriba, que es para siempre. Y la Virgen es la estrella que nos orienta. Ella ha ido primero. Ella, como enseña el Concilio, «precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo» (*Lumen gentium*, 68).

¿Qué nos aconseja nuestra Madre? Hoy en el Evangelio lo primero que dice es «engrandece mi alma al Señor» (*Lc 1, 46*). Nosotros, acostumbrados a escuchar estas palabras, quizá ya no hagamos caso a su significado. Engrandecer literalmente significa «hacer

grande», engrandecer. María «engrandece al Señor»: no los problemas, que tampoco le faltaban en ese momento, sino al Señor. ¡Cuántas veces, en cambio, nos dejamos vencer por las dificultades y absorber por los miedos! La Virgen no, porque pone a Dios como primera grandeza de la vida. De aquí surge el Magnificat, de aquí nace la alegría: no de la ausencia de los problemas, que antes o después llegan, sino que la alegría nace de la presencia de Dios que nos ayuda, que está cerca de nosotros. Porque Dios es grande. Y, sobre todo, Dios mira a los pequeños. Nosotros somos su debilidad de amor: Dios mira y ama a los pequeños.

María, de hecho, se reconoce pequeña y exalta las «maravillas» (v. 49) que el Señor ha hecho en ella. ¿Cuáles? Sobre todo, el don inesperado de la vida. María es virgen y se queda embarazada; y también Isabel, que era anciana, espera un hijo. El Señor hace maravillas con los pequeños, con quien no se cree grande sino que da gran espacio a Dios en la vida. Él extiende su misericordia sobre quien confía en Él y enaltece a los humildes. María alaba a Dios por esto.

Y nosotros —podemos preguntarnos— ¿nos acordamos de alabar a Dios? ¿Le damos las gracias por las maravillas que hace por nosotros? ¿Por cada jornada que nos regala, porque nos ama y nos perdona siempre, por su ternura? ¿Y por habernos dado a su Madre, por los hermanos y las hermanas que nos pone



en el camino, porque nos ha abierto el Cielo? ¿Nosotros damos las gracias a Dios, alabamos a Dios por estas cosas? Si olvidamos el bien, el corazón se encoge. Pero si, como María, recordamos las maravillas que el Señor realiza, si al menos una vez al día lo magnificamos, entonces damos un gran paso adelante. Una vez al día podemos decir: «Yo alabo al Señor», «Bendito sea el Señor»: es una pequeña oración de alabanza. Esto es alabar a Dios. El corazón, con esta pequeña oración, se dilatará, la alegría aumentará. Pidamos a la Virgen, puerta del Cielo, la gracia de iniciar cada día alzando la mirada hacia el cielo, hacia Dios, para decirle: «¡Gracias!», como dicen los pequeños a los grandes. ■

PAPA FRANCISCO

Ángelus en la Plaza de San Pedro
Sábado, 15 de agosto de 2020

PENITENCIA Y ESPERANZA

Un penitente es un señor que no está muy orgulloso de sí. Que no está muy orgulloso de lo que ha hecho.

Porque lo que ha hecho, hay que decirlo, es el pecado.

Un penitente es un señor que tiene vergüenza de sí y de su pecado. De lo que ha hecho.

Que bien quisiera enterrarse.

Que sobre todo quisiera no haberlo hecho.

Nunca.

Ocultarse, escapar del rostro de Dios.

Y sin embargo es ese, ningún otro, esa oveja, ese pecador, ese penitente, esa alma.

Que Dios, que Jesús lleva sobre sus hombros, abandonando a las otras.

En fin, quiero decir (solamente) dejándolas ese tiempo a sí mismas.

La penitencia, lo sabemos, no es precisamente brillante.

No es precisamente resplandeciente.

(Es verdad que Dios no abandona nunca a nadie).

Es un sentimiento vergonzoso, quiero decir un sentimiento de una vergüenza.

De una vergüenza legítima y debida.

En suma un acto vergonzoso.

La penitencia no es precisamente ingeniosa. Entonces qué.

No solo vale este penitente lo mismo que otro, no solo vale lo que un justo, lo que sería ya un poco duro.

Sino que vale lo que noventa y nueve, vale lo que cien, vale lo que todo el rebaño.

Es como decir.

Sentimos que en caso necesario valdría más y que lo amarían más.

En secreto del corazón.

En el secreto del corazón eterno. Entonces qué.

Hija mía, hija mía, tú sabes qué. Precisamente esto.

Que había perecido; y ha sido encontrada.

Que estaba muerta y ha revivido.



Que estaba muerta y ha resucitado.
 Ya que hay que tomar todo al pie de la letra, hija mía.
 Literalmente como Jesús estaba muerto y resucitó de entre los muertos,
 Así esta oveja estaba perdida, así esta oveja estaba muerta,
 Así esta alma estaba muerta y de su propia muerte ha resucitado de
 entre los muertos.
 Ella ha hecho temblar al corazón mismo de Dios.
 Del temblor al temor y del temblor a la esperanza.
 Del temblor mismo del miedo.
 Del temblor de una inquietud
 Mortal.
 Y, además, y así, y también
 De lo que está vinculado al temor, al miedo, a la inquietud.
 De lo que sigue al temor, al miedo, a la inquietud.

De lo que marcha con ellos, de lo que está vinculado al temor, al
miedo, a la inquietud.
Con un vínculo inextricable, un vínculo indisoluble,
Temporal, eterno, de un indisoluble lazo
Ha hecho ella temblar al corazón de Dios
Con el temblor mismo de la esperanza.
Ha introducido en el corazón mismo de Dios la teologal
Esperanza.
Ese es, hija mía, el secreto. Ese es el misterio.
Esa la grandeza (oculta), la fuente increíble de grandeza que hay en
la penitencia.
En esa vergonzosa penitencia. Secretamente, públicamente vergon-
zosa y realmente
Quizá la más gloriosa de todas. Es que una penitencia del hombre
Es un coronamiento de una esperanza de Dios.
Esa vergonzosa penitencia, avergonzada de sí, y que no sabe dónde
ocultarse,
Dónde ocultar su cabeza, avergonzada, su cabeza roja de vergüenza,
Su cabeza cubierta de ceniza y de tierra,
En señal de vergüenza y de arrepentimiento,
Dónde ocultar su vergüenza y su pecado.
Pero Dios no tiene vergüenza de ella.
Porque la espera de esa penitencia,
La espera ansiosa, la esperanza de esa penitencia
Ha hecho actuar a la esperanza en el corazón de Dios,
Ha hecho surgir un sentimiento nuevo, casi desconocido, como des-
conocido, sé bien lo que quiero decir,
Ha hecho brotar, ha hecho vibrar un sentimiento como desconocido
en el corazón mismo de Dios.
En el corazón como nuevo.
De un Dios como nuevo. Yo me entiendo, sé lo que quiero decir.
De un Dios eternamente nuevo.
Y esa penitencia misma
Ha sido para él, en él, el coronamiento de una esperanza. ■

Charles Péguy

El pórtico del misterio de la segunda virtud

FUENTE DE AMOR

**Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.**

**Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.**

**Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,**

**pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.**

**Para que nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.**

**Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón.**

Antonio Alcalde



Agosto 2022

El perfecto adorador del Santísimo Sacramento

MANUAL, pág. XXXI - V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

El uno de agosto de 1868 entraba en el Cielo *El perfecto adorador del Santísimo*, San Pedro Julián Eymard (1811-1868), en palabras de san Juan XXIII.

En el siglo XIX el Señor suscita grandes apóstoles de la adoración eucarística, especialmente en Francia; es allí donde el Venerable Herman Cohen, funda la adoración nocturna y allí la conocerá nuestro fundador el Venerable Luis de Trelles.

Pedro Julián, coetáneo de Trelles, funda la Congregación de Sacerdotes adoradores del Santísimo Sacramento y las Siervas del Santísimo Sacramento, dedicadas a la adoración y a difundir el culto y el apostolado eucarístico bajo la dirección de la Inmaculada.

Su vida y sus escritos son ejemplo que nos ayudan a crecer en el espíritu de adoración y apostolado de Jesús Sacramentado, para que sea perpetuamente adorado y socialmente glorificado en todo el mundo.

La Eucaristía, centro de la vida: «*Es preciso que el santísimo Sacramento cubra el mundo*»; consciente de la destrucción que lleva la Revolución contra Dios y, consiguientemente, contra el hombre, ve el remedio social, que la Eucaristía sea el centro de todo: «*Jesucristo está en la Eucaristía: luego todos*

a Él», se nos han de grabar estas palabras, sabiendo que nuestro encuentro mensual es con una Persona viva que se ha quedado con nosotros para nuestro bien, y no hay bien mayor que el que Jesucristo quiere para cada uno de nosotros, en el tiempo y para la vida eterna, para la que hemos sido creados y redimidos.

La Eucaristía lo abarca todo, no es sólo el compromiso mensual, sino un camino de vida, la senda eucarística; por tanto, todas las actividades han de brotar y dirigirse hacia Jesús sacramentado: así nos lo recuerdan el Concilio Vaticano II y los últimos Papas, «*fuerza y culmen de toda la actividad de la Iglesia*».

El encuentro con Jesucristo vivo, glorificado, presente en la Eucaristía, intercediendo constantemente por nosotros ante el Padre, nos lleva a vivir con el corazón unido a Él, por la vida de gracia y la acción del Espíritu Santo, en nuestras ocupaciones diarias; vivir la presencia de Dios en todo momento y visitarle en el sagrario en las iglesias o saludarle interiormente, al pasar delante de ellas. Pedirle ver todo a través de su presencia eucarística, que es presencia de amor, de donación, de humillación, de servicio, de entrega.

¡Qué vocación tan excelente la de adorador!
¡Cuántas gracias tenemos que dar por haberla recibido! Y ¡cuánto tenemos que pe-

dir a la Virgen y san José que nos ayuden a realizarla con el mismo espíritu que ellos la vivieron en Nazaret, y posteriormente la Virgen en Éfeso, participando en la misa del apóstol amado. Nuestra hora de adoración ha de ser nuestra hora de paraíso; por tanto, prepararnos para ese encuentro con Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

La intimidad con Jesús ira incrementando el amor, que es la única puerta del corazón; es el amor al Padre y a nosotros que le ha llevado a quedarse en la Eucaristía, hasta que vuelva; a Él tenemos que llevar a tantas personas defraudadas, desesperadas, indiferentes y desengañadas por los amores egoístas del mundo. Él es el amor de los amores, en el tiempo y en la eternidad de la Trinidad. Si las personas fuesen conocedoras y conscientes de que *la Eucaristía es el centro del mundo católico*, ¡cuántas gracias y dones no recibiríamos que el Señor está deseando otorgarnos desde el sagrario!

Eymar centra la vida de adoración, la senda eucarística, en la comunión y la santa misa diaria, para vivir los cuatro fines del Sacrificio eucarístico: Unirnos a la adoración de Cristo al Padre, adorarle por haberse quedado **por** y **para nosotros**; unir nuestra adoración a la de toda la Iglesia que realiza a su Esposo.

Vivir el agradecimiento que el Corazón de Jesús tiene con cada uno, agradecer al Padre la donación de su Hijo, contemplar toda la vida de Jesucristo, para redimirnos y hacernos hijos de Dios y quedarse en el Sacramento, ¡cuántas gracias debemos dar en cada Eucaristía! *Le pagaremos al Señor tanto bien alzando la copa de la salvación.*

Cristo ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre (CIC 1407), nos unimos a su ofrenda para que llegue la redención a tantas situaciones de pecado, para que donde abundó el pecado sobreabunde la gracia.

¡Cuántas gracias tenemos que impetrar para las personas que no piden, ni llaman, ni buscan, todas ellas resumidas en la petición del Padrenuestro *Venga a nosotros tu reino!*

El sacerdocio es el don del Corazón de Jesús, decía el Cura de Ars, consejero de Eymar, las dos almas eminentemente eucarísticas, que hicieron de la Eucaristía, celebrada, adorada y recibida, el centro de sus vidas y apostolados, sabiendo que de Ella brota toda renovación y bien de la Iglesia, de los pueblos, para construir la civilización del amor. Jesús en el silencio del sagrario hace sinodalidad con todo el que se acerca a Él, en cualquier momento del día; pidámosle sacerdotes eminentemente eucarísticos. ■

Preguntas breves

- ¿Mi vida está centrada en la Eucaristía como San Pedro Julián?
- ¿Preparo mi encuentro diario en la santa Misa?
- ¿Vivo la presencia de Dios visitándole personal o espiritualmente?
- ¿Soy apóstol de la santa Misa, invitando con la palabra y el ejemplo?

La Eucaristía, sentir con la Iglesia

Si toda la vida cristiana tiene que estar guiada por la sabia consigna ignaciana de verdadero sentir con la Iglesia, en la Eucaristía cobra todo su sentido y dimensión ese sentido de Iglesia. Es Cristo quien hace la Eucaristía y de la Eucaristía vive la Iglesia, los gestos y las palabras de Jesús en la Última Cena fundaron la nueva comunidad mesiánica, el pueblo de la nueva alianza, nos recordaba Juan Pablo II en su admirable carta *«Ecclesia de Eucharistia»* y la Iglesia, con Cristo eterno sacerdote hace, hasta que Él vuelva, la Eucaristía que es, así, presencia viva y operante de Cristo en el mundo.

«A los gérmenes de disgregación entre los hombres que la experiencia cotidiana muestra tan arraigada en la humanidad a causa del pecado o se contraponen la fuerza generadora de unidad del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía construyendo la Iglesia, crea precisamente por ello comunidad entre los hombres», leemos en la misma encíclica [24].

Esa unidad tantas veces pedida a Dios en la celebración eucarística y más necesaria que nunca cuando son tantas las tendencias de separación como el enemigo siembra en el mundo y en la misma Iglesia.



Incluso en la misma Eucaristía pueden aparecer riesgos de desunión. Recordemos si no la I Carta a los Corintios. Y se siguen dando cuando dejamos de «sentir con la Iglesia» que es UNA como es una la fe, es uno el Bautismo, es uno Cristo.

Cuando hemos asistido a la Eucaristía en países muy lejanos y distintos del nuestro, hemos sentido y vivido ese gozo de que la Eucaristía es verdaderamente única, expresión de la unidad y universalidad de la Iglesia, aunque la lengua, la música y algunos ritos fueran muy distintos de los nuestros. Todos nos sentíamos la gran familia de la Iglesia reunida en la escucha de la palabra en la profesión de la fe, en la alabanza, en la fraternidad.

Y más que nunca, quizás, se hace preciso insistir y trabajar por esa unidad hoy. Y será en la Eucaristía donde debemos buscar esa unión entre nosotros. Una Eucaristía profundamente vivida y sentida como exigencia continua de conversión. No haciendo de la Eucaristía instrumento de nuestras ideas o nuestros gustos. ■

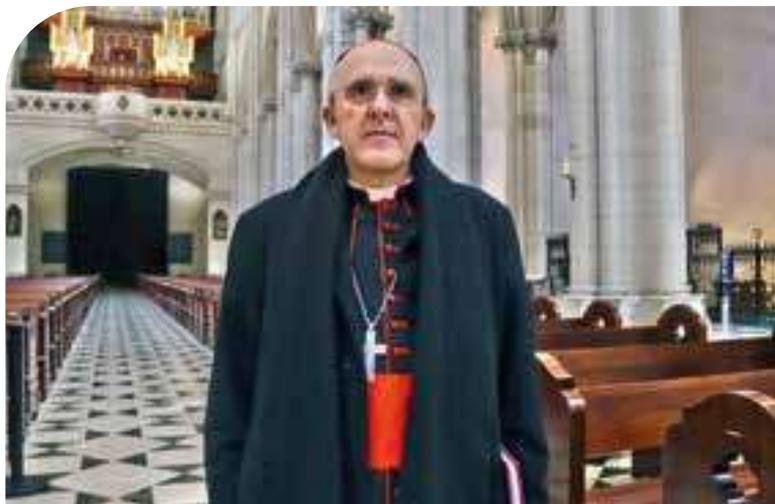
La Lámpara del Santuario
Nº 26, Tercera Época

«Paz a vosotros»

Hay cosas y situaciones que quizá nos ayudan a entender lo que el Señor, en este Evangelio, nos quiere decir a todos nosotros. (Perdonad que mi voz no esté hoy algo mejor; por lo menos la tengo ya, porque he estado sin voz un día entero). Pero hay ciertas expresiones que yo creo que son importantes para acoger en nuestro corazón: anochecer, puertas cerradas, miedo, Jesús en medio entregándoles la paz, alegría, envío... Son palabras en las que yo quisiera detenerme un instante delante de Nuestro Señor.

Los discípulos primeros de Jesús, igual que nosotros en muchos momentos de nuestra vida, estamos en ese claroscuro, en el que vemos algo, pero no vemos del todo. Ese es el anochecer al que se refiere el Evangelio, y en la situación en la que estaban los primeros discípulos. Con las puertas cerradas y en el claroscuro, sin ver del todo. Y con miedo.

Esta es la situación que a veces tenemos nosotros en esta humanidad en la que estamos. Hay puertas cerradas a la presencia de Dios en esta historia y en este mundo. A Dios se le quiere echar de la presencia de los hombres. Por otra parte, está también esta situación de miedo. La humanidad está teniendo profundos miedos. La guerra de Ucrania que estamos viviendo es un dato más, pero hay



muchísimos otros en este mundo que hacen que muchas partes de la humanidad... Y, toda la humanidad que piensa algo, tiene miedos.

Puertas cerradas. Miedos. Y Jesús, ante esta situación, se presenta, como realmente está aquí, en el misterio de la Eucaristía, esta noche. Y nos dice: «paz». «Paz a vosotros». La paz no era una palabra más. La paz era Él mismo. La paz era la seguridad que les daba a los discípulos el ver al Señor. La paz era la seguridad que les daba de haber visto cómo Jesús hacía cosas impresionantes ante situaciones diversas en las que vivían los hombres, y los sacaba de todos los atolladeros en que pudieran estar los hombres. Paz. Esta paz es la que nos sigue ofreciendo Jesús a nosotros. Y es la paz que están buscando tantos y tantos hombres en este mundo. Tantos jóvenes que, con lo que les da la vida, la historia,

la cultura, en estos momentos, no llenan su corazón ni llenan su vida. Tienen muchas oportunidades para hacer estudios de todo tipo, pero les falta algo en el corazón, que solamente Dios puede dar a los hombres.



Esta experiencia es la que tuvieron los primeros discípulos de Jesús. La experiencia de unos hombres miedosos, intranquilos, sin futuro, sin presente, con muchos miedos. Y Jesús se aproxima a su vida, como se aproxima a nuestra vida esta noche. Y Jesús, lo mismo a ellos que a nosotros, nos dice: «Paz a vosotros».

Nos dice el Evangelio que ellos se llenaron de alegría. La alegría a la que se refiere el Evangelio no es la del triunfo de la vida. Es la alegría que nosotros tenemos esta noche junto a Jesús, porque vemos que nos quiere; que Dios nos ama; que Dios cuenta con nosotros; que Dios nos acoge; que Dios nos interpela; que Dios quiere que hagamos el camino de la vida con Él: con su amor, con su entrega, con la versión que Él da al ser humano. Él quiere que hagamos este camino así.

Y esta noche Jesús, lo mismo que entonces, nos dice: Paz. Paz a vosotros. Y, naturalmente, yo quisiera que la alegría estuviese en vuestro corazón. Es la alegría que nos da un Dios que no es extraño a

la vida de los hombres. Es la alegría que nos da un Dios que camina junto a nosotros; que nos da su vida; que nos da su gracia; que

nos da su amor; que nos da su entrega; que nos da la versión humana con la que Él quiere que vivamos los hombres. Este Jesús que nos dice: os perdono, os quiero, os amo; y no me importa cómo estáis ahora, ni me importa quizá lo que hayáis hecho. Os quiero.

Cuando Dios hace esto con nosotros, ¿cómo no vamos a darle una respuesta diferente a la que a veces entregamos a la vida? Paz a vosotros.

El Señor dice: «Como el Padre me ha enviado, así envío yo». Yo os envío para que protagonicéis en este mundo mi manera de ser y de vivir; para que entreguéis a este mundo lo que este mundo no tiene; que se cree que con sus fuerzas va a alcanzar un cambio en esta tierra. No. Solamente el cambio vendrá si el ser humano acoge la fuerza del amor de Dios y construye este mundo con el amor de Dios.

Paz a vosotros. Paz. Os envío yo para que entreguéis esta paz. Para que regaléis esta paz. Para que afrontéis los problemas de esta tierra con mi paz, con mi amor, con mi entrega, con mi manera de protagonizar la relación con todos los hombres. Por eso, para no-

sotros, esta noche es especial. Porque es verdad que Jesucristo siempre está con nosotros, pero es verdad que esta noche, en el misterio de la Eucaristía, está realmente presente, aquí y ahora, con nosotros. Y nos da su abrazo. Y nos da su amor. Y nos da esa presencia en la que encontramos la paz.

Contemplad al Señor unos instantes. Y dejaos entregar esa paz de Jesús. Y salgamos a hacer camino en esta tierra, no con cualquier herramienta, sino con la única que cambia la tierra, este mundo y el corazón de los hombres: su amor. Y esto no es una teoría. Esta ha sido la realidad de tantos hombres y mujeres que, a través de la historia, han hecho posible esto.

El mundo en el que vivimos está deteriorado en muchos aspectos. El mundo en el que vivimos, en algunos lugares, sobre todo, quiere retirar a Dios de la vida. No a base de percusiones direc-

tas, sino de no nombrarle para nada, de no contar con Él, que es una forma de decir que no existe. Y este mundo, cuando el ser humano camina con sus propias fuerzas, y no tiene remites de ningún tipo más grandes que Él, normalmente está a la deriva, porque dependerá del que más fuerza tiene. Y un mundo no se puede hacer a la fuerza con fuerzas. La construcción de este mundo se hace con el amor de Dios. Y los discípulos de Cristo, desde hace 21 siglos, estamos intentando regalar este amor en todas las partes de la tierra.

Hoy el Señor hace un milagro con nosotros. Y nos lo vuelve a recordar: «Paz a vosotros». «Mi paz con vosotros». «Mi amor con vosotros». «Transitad esta tierra con mi paz, con mi amor, con mi entrega». ■

† **Card. Carlos Osoro Sierra**
Cardenal Arzobispo de Madrid



«Palabra y pan, doble mesa y doble comunión»

Es útil que reflexionemos sobre esta estructura binaria de nuestra Eucaristía, para celebrarla más conscientemente y sacar de ella toda la riqueza que nos ofrece.

La palabra *proclama* la Historia de la Salvación obrada continuamente por Dios. La Eucaristía celebra esa misma Historia en su punto culminante: la muerte y resurrección de Cristo Jesús. Lo que la primera proclama y ya hace presente, la segunda lo realiza en plenitud, llegando a la *participación sacramental* en el Cuerpo y la Sangre entregados de Cristo.

La Palabra crea en la asamblea cristiana una *actitud de fe* y de acogida. Solo así tiene sentido después la celebración del signo sacramental; que no es un gesto mágico, sino un «sacramento de nuestra fe», o sea, el signo de la fe que tenemos. La donación eucarística de Cristo es previa y gratuita, pero ¿cómo puede ser plenamente eficaz si no la acogemos desde la fe?

Más aún: se puede decir que la celebración de la Palabra ya inicia la *actitud sacrificial* que parece más característica de la Eucaristía. La adhesión obediente a la Palabra de Dios —con toda la carga de interpelación que comporta— tiene ya un carácter evidente de ofrenda personal y de homenaje sacrificial a Dios. Luego, consecuentemente, nos uniremos a la actitud de autoentrega de Cristo, celebrando el memorial de su muerte.

Todavía podemos descubrir una relación más entre la Palabra y la Eucaristía. Cuan-

do proclamamos la Palabra de Dios ya estamos haciendo *eucaristía*: ya nos hemos situado en una actitud de alabanza y acción de gracias, no escuchamos las lecturas por curiosidad o para instrucción catequética, sino con talante de celebración agradecida ante un Dios que se digna dirigirnos su Palabra. Así, adelantamos lo que luego será más explícitamente acción de gracias.

Por su parte, en la *Eucaristía sigue* presente la clave que predominaba en la Palabra: el anuncio, la proclamación de la Palabra eficaz de Dios. Así como en el acontecimiento pascual de la cruz se dio la plena revelación de Dios, la proclamación más diáfana y concentrada de todo lo que las Escrituras dicen, del mismo modo la celebración eucarística —memorial de la muerte y resurrección— constituye el anuncio más elocuente del amor de Dios: «cada vez que comáis y bebáis, proclamáis la muerte del Señor» (1 Cor 11, 26). El mensaje bíblico se ha hecho aquí entrega y ofrecimiento: y así es como mejor se entiende y se participa en esa Palabra definitiva de Dios.

La Palabra tiende al sacramento, donde encuentra su plena realización. Pero el sacramento tiene su sentido total si se celebra desde la Palabra. A ambas celebraciones las une el mismo Cristo Jesús, presente y protagonista, que se da a su comunidad creyente. ■

José Aldazábal

Claves para la Eucaristía

Libro cuarto: del Santísimo Sacramento

1. EXHORTACIÓN A LA SAGRADA COMUNIÓN

Jesucristo:

Venid a Mí todos los que tenéis, trabajos y estáis cargados, y yo os aliviaré, dice el Señor. El pan que yo os daré, es mi carne, por la vida del mundo. Tomad y comed: este es mi cuerpo; que será entregado por vosotros. Haced esto en memoria de Mí. El que come mi carne y bebe mi sangre, está en Mí, y yo en él. Las palabras que os he dicho, espíritu y vida son.

2. RECIBIR A JESUCRISTO

El Alma:

1. Estas son tus palabras, ¡oh, buen Jesús, Verdad eterna! Aunque no fueron dichas en un tiempo, ni escritas en un mismo lugar. Y pues son tuyas, y verdaderas, debo yo recibirlas todas con gratitud y con fe. Tuyas son, pues, Tú las dijiste; y también son mías, pues las dijiste por mi bien. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean más profundamente grabadas en mi



corazón. Despiértanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas por otra parte mis propios pecados me espantan, y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos misterios. La dulzura de tus palabras me convida; mas la multitud de mis vicios me oprime.

2. Me mandas que me llegue a Ti con gran confianza, si quiero tener parte contigo, y que reciba el manjar de la inmortalidad, si deseo alcanzar vida y gloria para siempre. Dices: Venid a Mí todos los que tenéis trabajos y estáis cargados, que yo os recrearé. ¡Cuán dulces y amables son a los oídos del pecador estas palabras, por las cuales Tú, Señor Dios mío, convidas al pobre y al mendigo a la comunión de tu Santísimo Cuerpo! Mas ¿quién soy yo, Señor, para que presuma llegarme a Ti? Veo que no cabes en los cielos de los cielos; y Tú dices: ¡Venid a Mí todos!

3. ¿Qué quiere decir esta tan piadosa dignación, y este tan amistoso convite? ¿Cómo osaré llegarme yo que no reconozco en mí cosa buena en que pueda confiar? ¿Cómo te hospedaré en mi habitación yo que tantas veces ofendí tu benignísima presencia? Los ángeles y arcángeles tiemblan: los Santos y justos temen. Y Tú dices: ¡Venid a Mí todos! Si Tú, Señor, no dijese esto, ¿quién lo creería? Y si Tú no lo mandases, ¿quién osaría llegarse a Ti?

4. Noé, varón justo, trabajó cien años en fabricar una arca para guarecerse en ella con pocas personas: ¿pues cómo podré yo en una hora prepararme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo? Moisés, tu gran siervo y tu amigo especial, hizo una arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro purísimo para poner en ella las tablas de la Ley; ¿y yo, criatura podrida, osaré recibirte tan fácilmente a Ti, hacedor de la ley y dador de la vida? Salomón, el más sabio de los reyes de Israel, edificó en siete años, en honor de tu nombre, un magnífico templo. Celebró ocho días la fiesta de su dedicación, ofreció mil hostias pacíficas, y colocó solemnemente el Arca del Testamento, con músicas y regocijos, en el lugar que le estaba preparado. Y yo, miserable y más pobre de los hombres, ¿cómo te introduciré en mi casa, que difícilmente estoy con devoción media hora? Y ¡ojalá que alguna vez gastase bien media hora!

5. ¡Oh, Dios mío! ¿Qué no hicieron aquellos por agradarte? Mas ¡ay de mí! ¡Cuán poco es lo que yo hago! ¡Qué corto tiempo gasto en prepararme para la Comunión! Rara vez estoy del todo recogido, y rarísima me veo libre de toda distracción. Y en verdad, que en tu saludable y divina presencia no debiera ocurrirme pensamiento alguno poco decente, ni ocuparme criatura alguna; porque no voy a hospedar a algún ángel, sino al Señor de los ángeles.

6. Además, hay grandísima diferencia entre el Arca del Testamento con cuanto contenía, y tu purísimo Cuerpo con sus inefables virtudes; entre aquellos sacrificios de la ley antigua que figuraban los venideros, y el sacrificio de tu cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7. ¿Por qué, pues, no me inflamo más en tu venerable presencia? ¿Por qué no me dispongo con mayor cuidado para recibirte en el Sacramento, al ver que aquellos antiguos santos patriarcas y profetas, reyes y príncipes, con todo su pueblo, mostraron tanta devoción al culto divino?

8. El devotísimo rey David bailó con toda su fuerza delante del arca de Dios, acordándose de los beneficios hechos en otro tiempo a los padres. Hizo diversos instrumentos músicos; compuso salmos, y ordenó que se cantasen con alegría; y aun él mismo los cantó frecuentemente el arpa, inspirado de la gracia del Espíritu Santo; enseñó al pueblo de Israel a alabar a Dios de todo corazón, y bendecirle y celebrarle cada día con voces acordes. Pues si tanta era entonces la devoción, y tanto se pensó en alabar a Dios delante del Arca del Testamento, ¿cuánta reverencia y devoción debo yo tener, y todo el pueblo cristiano, a presencia del Sacramento y al recibir el Santísimo cuerpo de Cristo?

9. Muchos corren a diversos lugares para visitar las reliquias de los San-

tos, y se maravillan de oír sus hechos, miran los grandes edificios de los templos, y besan los sagrados huesos guardados en oro y seda. Y Tú estás aquí presente delante de mí en el altar, Dios mío, Santo de los Santos, Criador de los hombres y Señor de los ángeles. Muchas veces los hombres hacen aquellas visitas por la novedad y por la curiosidad de ver cosas que no han visto; y así es que sacan muy poco fruto de enmienda, mayormente cuando andan con liviandad, de una parte a otra, sin contrición verdadera. Más aquí, en el Sacramento del Altar, estás todo presente, Jesús mío, Dios y hombre; en él se coge copioso fruto de eterna salud todas las veces que te recibieren digna y devotamente. Y a esto no nos trae ninguna liviandad ni curiosidad o sensualidad; sino la fe firme, la esperanza devora, y la pura caridad.

10. ¡Oh, Dios invisible, Criador del mundo, ¡cuán maravillosamente lo haces con nosotros! ¡Cuán suave y graciosamente te portas con tus escogidos, a quienes te ofreces a Ti mismo en este Sacramento para que te reciban! Esto, en verdad, excede sobre todo entendimiento; esto especialmente cautiva los corazones de los devotos y enciende su afecto. Porque los verdaderos fieles tuyos, que se disponen para enmendar toda su vida, de este Sacramento dignísimo reciben continuamente grandísima gracia de devoción y amor de la virtud.



poco caso que muchos hacen de este saludable Sacramento, el cual alegra al cielo, y conserva al universo mundo. ¡Oh ceguera y dureza del corazón humano, que tan poco atiende a tan inefable don, y por la mucha frecuencia ha venido a reparar menos en él!

11. ¡Oh admirable y escondida gracia de ese Sacramento, la cual conocen solamente los fieles de Cristo! Pero los infieles y los que sirven al pecado, no la pueden gustar. En este Sacramento se da gracia espiritual, se repara en el alma la virtud perdida, y reflorece la hermosura afeada por el pecado. Tanta es algunas veces esta gracia, que de la abundante devoción que causa, no sólo el alma, sino aun el cuerpo flaco siente haber recibido fuerzas mayores.

12. Pero es muy mucho de sentir y de llorar nuestra tibieza y negligencia, porque no nos movemos con mayor afecto a recibir a Cristo, en quien consiste toda la esperanza y el mérito de los que se han de salvar. Porque Él es nuestra santificación y redención, El nuestro consuelo en esta peregrinación y el gozo eterno de los Santos. Y así es muy digno de llorarse el

13. Porque si este sacratísimo Sacramento se celebrase en un solo lugar y se consagrarse por un solo sacerdote en todo el mundo, ¿con cuánto deseo y afecto acudirían los hombres a aquel sacerdote de Dios para verle celebrar los divinos misterios? Mas ahora hay muchos sacerdotes, y se ofrece Cristo en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia y amor de Dios al hombre, cuanto la sagrada Comunión es más liberalmente difundida por el mundo. Gracias a Ti, buen Jesús, pastor eterno que te dignaste recrearnos a nosotros pobres y desterrados, con tu precioso cuerpo y sangre; y también convidarnos con palabras de tu propia boca a recibir estos misterios, diciendo: Venid a Mí todos los que tenéis trabajos y estáis cargados, que yo os aliviaré. ■

Beato Tomás de Kempis
Imitación de Cristo

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

V. El banquete pascual

frutos de la comunión

1398 La Eucaristía y la unidad de los cristianos. Ante la grandeza de este misterio, san Agustín exclama: *O sacramentum pietatis! O signum unitatis! O vinculum caritatis!* («¡Oh sacramento de piedad, oh signo de unidad, oh vínculo de caridad!») (*In Iohannis evangelium tractatus* 26, 13; cf SC 47). Cuanto más dolorosamente se hacen sentir las divisiones de la Iglesia que rompen la participación común en la mesa del Señor, tanto más apremiantes son las oraciones al Señor para que lleguen los días de la unidad completa de todos los que creen en Él. ■

1399 Las Iglesias orientales que no están en plena comunión con la Iglesia católica celebran la Eucaristía con gran amor. «Estas Iglesias, aunque separadas, [tienen] verdaderos sacramentos [...] y sobre todo, en virtud de la sucesión apostólica, el sacerdocio y la Eucaristía, con los que se unen aún más con nosotros con vínculo estrechísimo» (UR 15). Una cierta comunión *in sacris*, por tanto, en la Eucaristía, «no solamente es posible, sino que se aconseja... en circunstancias oportunas y aprobándolo la autoridad eclesiástica» (UR 15, cf CIC can. 844, §3). ■

1400 Las comunidades eclesiales nacidas de la Reforma, separadas de la Iglesia católica, «sobre todo por defecto del sacramento del orden, no han conservado la sustancia genuina e íntegra del misterio eucarístico» (UR 22). Por esto, para la Iglesia católica, la intercomunión eucarística con estas comunidades no es posible. Sin embargo, estas comunidades eclesiales «al conmemorar en la Santa Cena la muerte y la resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se significa la vida, y esperan su venida gloriosa» (UR 22). ■

1401 Si, a juicio del Ordinario, se presenta una necesidad grave, los ministros católicos pueden administrar los sacramentos (Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos) a cristianos que no están en plena comunión con la Iglesia católica, pero que piden estos sacramentos con deseo y rectitud: en tal caso se precisa que profesen la fe católica respecto a estos sacramentos y estén bien dispuestos (cf CIC, can. 844, §4). ■

VII. La Eucaristía, «*Pignus futurae gloriae*»

1402 En una antigua oración, la Iglesia aclama el misterio de la Eucaristía: *O sacrum convivium in quo Christus sumitur. Recolitur memoria passionis Eius; mens impletur gratia et futurae gloriae nobis pignus datur* («¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida; se celebra el memorial de su pasión; el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura!») (*Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo*, Antífona del «Magnificat» para las II Vísperas: *Liturgia de las Horas*). Si la Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor y si por nuestra comunión en el altar somos colmados «de gracia y bendición» (*Plegaria Eucarística I o Canon Romano 96: Misal Romano*), la Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial. ■

1403 En la última Cena, el Señor mismo atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la Pascua en el Reino de Dios: «Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre» (*Mt 26, 29; cf. Lc 22, 18; Mc 14, 25*). Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía recuerda esta promesa y su mirada se dirige hacia «el que viene» (*Ap 1, 4*). En su oración, implora su venida: *Marana tha* (*1 Co 16, 22*), «Ven, Señor Jesús» (*Ap 22, 20*), «que tu gracia venga y que este mundo pase» (*Didaché 10, 6*). ■

1404 La Iglesia sabe que, ya ahora, el Señor viene en su Eucaristía y que está ahí en medio de nosotros. Sin embargo, esta presencia está velada. Por eso celebramos la Eucaristía *expectantes beatam spem et adventum Salvatoris nostri Jesu Christi* («Mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo») (*Ritual de la Comunión*, 126 [Embolismo después del «Padre-nuestro»]: *Misal Romano*; cf *Tit 2, 13*), pidiendo entrar «[en tu Reino], donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como Tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas, por Cristo, Señor Nuestro» (*Plegaria Eucarística III, 116: Misal Romano*). ■

1405 De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia (cf *2 P 3, 13*), no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, «se realiza la obra de nuestra redención» (*LG 3*) y «partimos un mismo pan [...] que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre» (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Ephesios*, 20, 2). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2022

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	5	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	26	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	19	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	5	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	18	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2022

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	19	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	19	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	18	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	18	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	18	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	12	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
TORNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Madrid (T-80)	5	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	26	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	19	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	12	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	18	Santa Josefá María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	13	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de AGOSTO de 2022

Día 5 Consejo Diocesano

Día 12 Consejo Diocesano

Día 19 Consejo Diocesano

Día 26 Consejo Diocesano

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Mes de SEPTIEMBRE de 2022

Día 1 Secc. de Madrid

Turno 47 Inmaculada Concepción

Día 8 Secc. de Madrid

Turno 48 Nuestra Señora del Buen Suceso

Día 15 Secc. de Madrid

Turno 49 San Valentín y San Casimiro

Día 22 Secc. de Madrid

Turno 50 Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Día 29 Secc. de Ciudad de los
Ángeles

Turno I San Pedro Nolasco

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Rezo del Manual para el mes de agosto 2022

Esquema del Domingo I del día 20 al 26 pág. 47

Esquema del Domingo II del día 1 al 5 y del 27 al 31 pág. 87

Esquema del Domingo III del día 6 al 12 pág. 131

Esquema del Domingo IV del día 13 al 19 pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

15 de agosto de 2022

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María



Por eso, después que una y otra vez hemos elevado a Dios nuestras preces suplicantes e invocado la luz del Espíritu de Verdad... proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado: Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Constitución apostólica *Munificentissimus Deus*, 1 de noviembre de 1950